
DOI: 10.15581/008.39.2.804

Loureda, Óscar, y Angela Schrott, eds.
Manual de lingüística del hablar. Berlín/
Boston: De Gruyter, 2021. 880 pp.
(ISBN: 978-3-11-033488-3)

El *Manual de lingüística del hablar* (MLH) forma parte, como volumen 28, de la colección *Manual of Romance Linguistics* de la editorial De Gruyter, colección que tiene como fin ofrecer una visión completa de los estudios más recientes en el ámbito de la lingüística románica. En consonancia con este objetivo, el MLH presenta el estado actual de la investigación sobre la comunicación, el discurso y los textos en ese contexto.

Tal como explican Loureda y Schrott (2-4), se trata de un volumen que se enfoca en el hablar en el sentido coseriano, es decir, como actividad universal que se practica en lenguas particulares y que produce, en actos de habla concretos, textos y discursos; como actividad compleja en sus distintas manifestaciones (lingüística, sociocomunicativa y cognitiva) y en los diversos espacios comunicativos en los que tiene lugar. Esta complejidad y diversidad del hablar se traduce en un objeto de estudio multidimensional que, como se aprecia a lo largo de la obra, puede abordarse desde distintas orientaciones y enfoques metodológicos. En virtud de esta circuns-

tancia y del carácter dialógico –y complementario– de la ciencia, el MLH «no es un manual de una escuela o modelo científico determinado, sino un espacio de diálogo entre los investigadores y un espacio de comunicación de estos con el lector» (1). De allí que en el volumen se prescindía intencionalmente de nombres y enfoques consolidados en las ciencias del lenguaje y los editores se refieren a la «denominación no marcada del MLH» (2), para dar cuenta de la permeabilidad de las teorías que se ocupan del hablar.

La obra está compuesta por una introducción, a cargo de Óscar Lourda y Ángela Schrott, y por cuarenta y dos capítulos organizados en diez secciones. La primera sección, titulada «La lingüística del hablar y sus ámbitos» (17-134), incluye seis capítulos en los que queda de manifiesto el ámbito más global e importante de la lingüística del hablar: la actualización del lenguaje. En esta parte del volumen se aborda el hablar en lenguas particulares (español, francés e italiano) (capítulo 1, González Ruiz e Izquierdo Alegría) entendido como hecho histórico y producto cultural (capítulo 2, Lebsanft); como hecho pragmático (capítulo 3, Escandell-Vidal) y, por tanto, como intención comunicativa (capítulo 4, Gallardo Paúls) y práctica social (capítulo 5, Pardo Abril). Por último, el hablar

también se enfoca como argumentación (español-francés), es decir, se busca dilucidar de qué manera se configuran distintos elementos y fenómenos lingüísticos (conectores, presuposiciones, léxico) para persuadir al interlocutor (capítulo 6, Gómez-Jordana Ferary).

La segunda sección, titulada «El hablar y el contexto» (135-58), está compuesta por el capítulo 7 de López Alonso y Seré Baby, en el que se destaca el rol del contexto en la construcción del significado. Por un lado, las autoras presentan cuatro acercamientos de carácter interdisciplinar a propósito de la definición y el estudio del contexto en función de sus dimensiones (lingüística, pragmática, interaccional y cognitiva); por otro, ofrecen una guía de análisis en función de géneros discursivos y tipos de texto.

La tercera sección, «Las personas y las voces del hablar» (159-240), recoge cuatro capítulos en los que se da cuenta de: i) el hablar como fenómeno interactivo que implica la presencia de al menos un interlocutor que se dirige a otro(s) y la correspondiente alternancia de turnos y negociación de identidad inherentes al acto comunicativo (capítulo 8, Portolés); ii) la distinción entre lo dicho (nivel del enunciado) y el decir (nivel de la enunciación), así como las diferencias entre *modalidad* y otras nociones como *subjetividad* o *fuerza ilocutiva*

(capítulo 9, Becker); iii) las distintas aproximaciones a la polifonía lingüística (Bajtín, Ducrot) con especial referencia a dos desarrollos polifónicos actuales (la teoría argumentativa de la polifonía y el enfoque dialógico de la argumentación y la polifonía) (capítulo 10, García Negroni); y iv) el estudio de la cortesía verbal, es decir, cómo se mantienen y fortalecen las relaciones entre los interlocutores y de qué manera se gestionan sus imágenes sociales en función del contexto y el componente cultural (capítulo 11, Albelda Marco).

La cuarta sección, «La materialidad del discurso y de su concepción» (241-370), agrupa seis capítulos que van más allá de la distinción tradicional entre lo oral y lo escrito. En los primeros tres capítulos se ofrece una teorización lingüística sobre el lenguaje hablado, tomando como punto de partida la distinción entre oralidad medial y oralidad concepcional, así como la variación entre lo oral y lo escrito como un *continuum* (capítulo 12, López Serena); se propone una definición de conversación entendida como género prototípico de la escala de coloquialidad (capítulo 13, Briz Gómez y García-Ramón) y se presentan los fundamentos básicos para entender qué caracteriza a lo escrito en las lenguas y cómo se materializa en el español antiguo y actual (capítulo 14, Pons Rodríguez). En los tres capítulos res-

tantes se hace referencia al desarrollo mediático de los textos desde la Baja Edad Media hasta nuestros días (capítulo 15, Eckkrammer); se describen los diferentes aspectos relacionados con los textos digitales y multimodales (semejanzas, diferencias, perspectivas) haciendo especial énfasis en la metáfora multimodal (capítulo 16, Yus); y, por último, se aborda el funcionamiento de la comunicación no verbal, específicamente el estado de la cuestión sobre este tema y las distintas posibilidades de análisis que ofrece (capítulo 17, Cestero-Mancera).

La quinta sección, «La organización sintáctica, semántica e informativa del hablar» (371-478), recoge cinco capítulos sobre las unidades del hablar que trascienden la gramática tradicional de las lenguas y que están relacionadas con la variación medial y concepcional de la escrituralidad (capítulo 18, Borreguero Zuloaga) y la oralidad (capítulo 19, Pons Bordería y Salameh Jiménez). Se explica, igualmente, el complejo entramado que supone el hablar en cuanto a la jerarquización de la información por parte del emisor (capítulo 20, Fuentes Rodríguez), los procesos cognitivos estudiados desde la semántica textual (capítulo 21, Wolf) y una propuesta de gramática emergente del discurso ilustrada a partir del análisis de un grupo de conjunciones en español y en francés (capítulo 22, Borzi).

La sexta sección, «La historicidad del hablar» (479-578), también está compuesta por cinco capítulos. En este caso, se destaca que el hablar, además de su naturaleza individual, es un hecho histórico y, por tanto, intertextual (capítulo 23, Haßler), asentado en tradiciones discursivas –o moldes culturales– (capítulo 24, Schrott) que se ponen de manifiesto, por ejemplo, en las unidades fraseológicas (capítulo 25, Mellado, Corpas y Berty) y en los distintos géneros y tipologías textuales, incluyendo los multimodales, que son más recientes y se desarrollan en la red (capítulo 26, Ciaspucio). Por último, se ofrece un recorrido detallado sobre los distintos enfoques de la estilística que refleja la convencionalización y sedimentación diacrónica de varias opciones de estilo a lo largo de la historia de la lengua (capítulo 27, Payrató y Salvador).

La séptima sección, «El saber hablar» (579-636), ofrece tres capítulos que están centrados, como su nombre indica, en el hablar como actividad que presupone un conjunto de saberes, principios universales, estrategias y estructuras de una determinada lengua. En términos funcionales, esos saberes pueden orientarse a la producción de textos (capítulo 28, Álvarez Angulo y Ramírez Bravo) o a su comprensión (capítulo 29, Parodi y Moreno-de León). Asimismo, en virtud de que el hablar no es una capaci-

dad lingüística invariable, la inmadurez cognitiva y los trastornos del lenguaje, entre otras circunstancias, pueden traer consigo el deterioro del hablar (capítulo 30, Ivanova).

La octava sección, «El hablar y sus universos» (637-764), comprende siete capítulos en los que se describen los entornos prototípicos de manifestación del hablar: textos literarios (capítulo 31, Galván); discursos de las ciencias –tecnocientífico, académico y de especialidad– (capítulos 32-35, Galán Rodríguez, Elina Müller, Vivanco Cervero y Molina Plaza, Casas Gómez y Fernández Smith, respectivamente); discursos políticos –o una política de los discursos– (capítulo 36, Narvaja de Arnoux); y discursos de la esfera pública e institucional en los que entra en juego la noción de *verdad* (capítulo 37, Carbonell).

La novena sección, «Métodos y aplicaciones» (765-842), reúne en cuatro capítulos algunas áreas de aplicación y usos profesionales del hablar, más allá del ámbito académico: i) la traducción y la edición, en particular las dimensiones implicadas –interpersonal/social, semiótica y procesal– y las fases de construcción del texto meta (capítulo 38, Weber, Atayan y Barranco-Droege); ii) la enseñanza de lenguas y una visión actual y prospectiva de las denominadas *destrezas comunicativas* (capítulo 39, Cassany, Vazquez-Clavo, Shafirova y Zhang);

iii) la crítica textual aplicada a textos medievales (capítulo 40, Rodríguez Molina); y iv) la investigación empírica (datos cuantitativos, estadística, líneas de investigación) como principio metodológico para generar hipótesis sobre el funcionamiento del discurso (capítulo 41, Cabedo Nebot y Recio Fernández).

La décima y última sección del MLH, «El estudio del hablar» (843-64), cierra el volumen con un capítulo que se ocupa de aquellos espacios de la investigación –pragmática, análisis del discurso, teoría de la argumentación, lingüística del texto– que han incidido de forma determinante en la configuración de la lingüística del hablar (capítulo 42, Cortés y Loureda).

Como se habrá podido apreciar, el MLH es una obra exhaustiva de consulta obligada en la que participan reconocidos investigadores que son expertos en los temas que se desarrollan a largo del volumen. Además de lo anterior, se trata de un texto sumamente útil tanto para estudiantes como para expertos en la materia. A los primeros les servirá como lectura introductoria sobre los distintos tópicos abordados; a los segundos, como material que abre nuevas posibilidades de estudio y exploración lingüística.

María José Gallucci
Universidad de Navarra
mgallucci@unav.es